DAD, CAN YOU HEAR ME?

Three Blades, One Gillette



FERDINANDO FREGA

PAPÁ, ¿ME OYES?

Tres hojas, una Gillette

The Art of Attraction · 05

Los últimos cinco años fueron un infierno, pero nunca lo entendí, y vagué por dentro de mí mismo creyéndome fuerte e invencible, tal como tú me habías enseñado.

No me di cuenta de nada, pero aquel 27 de febrero de 2025 algo pasó dentro de mí. Me escapé de casa dejando atrás mis cosas, como si fuera un fugitivo, sin recursos y sin un lugar adonde ir.

Casi como un hombre buscado por la ley. Pero yo no le debía nada a la justicia de los hombres. Quizá tenía una deuda que saldar contigo, una cuenta abierta porque así lo quiso mi madre, con fecha del 30 de junio de 1996, el día en que dejaste Gillette Italia.

Ella te convenció de que había sido yo quien persuadió a la dirección italiana para que te apartara, pero yo nunca habría hecho eso. Por ningún motivo. Por nada del mundo. Nunca habría podido hacerlo, y nunca habría podido mirar a mis hijos a la cara si tan solo lo hubiera pensado.

Fue el curso de los acontecimientos, y me encontré siendo la solución lógica para el negocio y para los intereses de la empresa.

Si tan solo nos hubieran dado la oportunidad, te habría tenido trabajando conmigo, siempre. Te habría mantenido en el

negocio, en la oficina o en la calle con mis agentes de ventas, pero nunca te habría abandonado.

Por desgracia, jugábamos al póquer en mesas distintas. Las barajas eran distintas, y las apuestas se medían en años, y nuestros años no eran los mismos. Quien tomaba las decisiones llevaba consigo el plano del futuro.

Luego, el 14 de abril de 2025, nos dejaste. Apenas veinte días después de que se fuera mamá, casi como si no quisieras dejarla sola. Yo estaba lejos, a 1.500 kilómetros, abandonado a mi suerte y solo, pero sabía que estaba en tus pensamientos.

Fue el momento más duro de mi vida, y mis hijos pensaron que me quitaría la vida. Pero nunca me conocieron de verdad, no lo bastante como para saber que yo nunca abandono el terreno de juego, ni siquiera muerto.

Lloré, pero no sufrí. Para eso hay tiempo. Unos minutos cada día, sabiendo que no estás aquí conmigo.

Luego decidiste volver, el 14 de abril de 2026, exactamente un año después de haberte ido.

Y dónde, si no dentro de mi escritura.

«Tres hojas, una Gillette. Y de repente volvíamos a estar juntos: el abuelo Camp, tú y yo».

Volvíamos a trabajar juntos en algo que nadie había imaginado nunca crear: la narrativa Gillette.

Cada día leo las historias que hablan de ti, y me conmueven. Siento que estás aquí, cerca de mí. Que debo tener paciencia. Que debo conservar el orgullo de llamarme Frega, algo a lo

que nunca he renunciado y que he intentado transmitir también a mis hijos.

Pero ellos son hijos de su madre.

Otra mujer.

No la mía.

Sé que hará falta llegar a mayo de 2027 para ver el círculo cerrado y emprender la última milla. Esta vez, sin embargo, se volverá generacional.

Es en lo único que he pensado en los últimos años: dar a quienes vengan después de mí una especie de seguridad, la que garantiza un apellido cuando lleva un código de honor, un código ético y un código de ley.

Esos tres monstruos que muchos llaman impostores, pero que para nosotros siempre han sido nuestra guía.

He perdonado, a tu manera, a quienes intentaron hacerme daño.

Pero el deber de dejar una lección siempre ha formado parte de lo que me enseñaste.

Hoy tengo 61 años.

Mañana será un día más.

Y luego otro.

Y otro más.

Hasta que llegue a ser como tú.

Como debió ser desde siempre.

Quien lea esto pensará una sola cosa:

«Un hijo le escribe a su padre para explicarle que nunca lo traicionó, y descubre que la manera de demostrarlo es seguir trabajando con él dentro de su propia escritura».

Puede que sea verdad, pero tú siempre serás mi papá.

Ferdinando